COMEDIA FAMOSA.
LA BATALLA DE PAVIA, Y PRISSION DEL REY FRANCISCO.

DE DON CHRISTOVAL DE MONROY.

Hablan en ella las personas siguientes.

El Emperador Carlos Quinto.	*El Marquès del Basto.*	*Lisarda, primera Dama.*
El Rey de Francia.	*El Capitan Diego do Avila.*	*Lobon, Graciosa.*
El Marquès de Pescara.	*Monsieur de la Paliza.*	*Un Secretario.*
Borbon.	*El Almirante de Francia.*	*Soldados.*
El Duque del Infantado.	*La Infanta Margarita.*	*Criados.*
Carlos de Lanoy, Virrey de Napoles.	*La Infanta Doña Leonor.*	*Musicos.*

JORNADA PRIMERA.

Tocan caxas, y clarines, y descubrese en una tienda de campaña el Rey Francisco, escribiendo sobre un bufete, y el Secretario à un lado de rodillas, y en pie à los lados el Almirante Boniceto, y Paliza, y el Rey diga escribiendo, y hablando.

Rey. Què està resuelto el Marquès
en dar la batalla? *Alm.* Es hombre,
que no hai valor que le assombre,
ni atemorize. *Pal.* Despues,
señor, que tu Magestad
tiene cercada à *Pavìa*,
su denuedo, y ossadia
se passa à temeridad.
Pues siendo tan desiguales
en numero, y en valor,
depuesto todo el temor,
pretenden los Imperiales,
ya no solo defender
la Ciudad; pero rendir
tu Exercito. *Sec.* He de escribir
a Tremalla? *Rey.* Y ha de ser
con orden, que parta al punto,
levantando de Milàn
el cerco. *Alm.* En vano podràn
resistir tu poder junto.
Rey. Quien està dentro en Pavìa
de guarnicion? *Pali.* Solo està
Antonio de Leiba. *Rey.* Yá
tengo de su valentia
noticia: y quien acompaña
al Marqués? *Pali.* Carlos Lanoy.
Alm. Y su Gereral es hoi
Borbon. *Rey.* La lealtad de España
permite en esta ocasion
tener en su compañia
por General en Pavía
à esse traidor de Borbon?
Quien fuè una vez desleal,
podrà enmendando su daño,
ser leal al Rey estraño,
no siendolo al natural?
Alm. Su passion ha declarado
sirviendo al Emperador.
Rey. No quiero premio mayor
que prenderle. *Alm.* Es gran Soldado.
Escribe el Rey, y le habla.
Rey. Nunca el traidor es valiente,
Almirante, no le alabes.
Pali. Pues ya los designios sabes,
y el numero de la gente
del enemigo, señor,
qué determinais hacer?
Rey. Que de poder á poder
se pelee. *Alm.* Gran valor!
Sec. Firme vuestra Magestad.
Rey. Por mi opinion no lo excuso.
Va firmando, y el Secretario cerrando los pliegos.
Secr. Esta es para el de Saluzo,
y para su Santidad
este. *Rey.* Mi valor desprecia
quien me hablare en lo contrario:
id cerrando, Secretario.

Sec. Aquesta es para Venecia.
Rey. Yá està firmada, el Senado.-
Disparan dentro, y cae el bufete, y lleganse todos alborotados al Rey.
Alm. Gran desgracia!
Pali. Te ha ofendido?
Sec. Te ha herido? *Rey.* No os dé cuidado,
no es nada. *Pali.* Marte no iguala
tu valor. *Alm.* Al mundo das
admiracion. *Rey.* Pues es mas
de haver tirado una bala?
Alm. Vamos de aqui. *Rey.* Bonibeto,
vivìd con mas confianza. *Disparan.*
que à Francisco, Rey de Francia,
le tiene el plomo respeto,
essas cartas despachad. *Disparan.*
Sec. Los cercados de Pavìa
tiran piezas à porfia.
Pali. Mire vuestra Magestad,
que este sitio es peligroso.
Rey. Ya Paliza, he respondido,
que me oigais ahora os pido.
Levantase el Rey, y recoge las cartas el Secretario, y correse la cortina.
Alm. Què sufrido! *Pali.* Què animoso!
Rey. Ilustres vassallos mios,
de cuyo poder, de cuyo
esfuerzo tiembla la Europa:
Valerosos Capitanes,
atrevidos, y robustos,
que de los Pares antiguos
hoi resucitais los triumphos:
Bien sabeis quantas ofensas
incitan mi pecho augusto
contra España, y que el Leon
Español, siempre sañudo,
y arrogante, siempre intenta,
con desvelo, y con estudio,
ajar las Francesas Lises,
y malograrle sus frutos.
No es nuevo el odio, que España
nos tiene, pues si discurro,
nacieron sus competencias
de los Fundadores suyos.
Franco, hijo mayor de Hector,
de Marte heroico trassunto,
fue su fundador, de Franco
se llamò Francia, y no dudo,
que haviendo los Españoles,
que en el cerco Aquiles tuvo,
peleado con Troyanos,
en quien nuestro origen fundo,
naturalizando el odio,
viva desde aquestos lustros.
Dexo antiguas ocasiones,
nuevos encuentros excuso,
pues de aquellos las historias,
y de aquestos los discursos,
de las guerras nos informan.
Yo, como es notorio al mundo,
despues que el Reino heredé,
por muerte del siempre Augusto
Luis Duodecimo mi tio, *Descub.*
y señor, siempre procuro
revalidar las hazañas
de tantos heroes difuntos.
Cerquè à Milàn, y ganèla,
dando el assalto en sus muros;
prendì à Prospero Colona
en Milán, por Virrey suyo
dexè á Monsieur de Lorrech:
volví à Parìs, que con triumphos
me aguardaba, y con aplausos
de la nobleza, y el vulgo;
mas despues Francisco Esforcia,
esforzado con el summo
favor del Emperador
Carlos Quinto, vino junto
con el Marquès de Pescara,
y lo restaurò: què mucho,
faltando yo á su defensa,
cogiendo à Lorrech seguro!
Desvanecido el Marquès
con los Capitanes suyos,
y con Antonio de Leyba,
Moncada, Borbon, y muchos,
entrò por Francia atrevido,
pasò el Varro, este tumulto
de crystal, que à Italia, y Francia
parte termino profundo.
Pusieron cerco à Marsella,
despues de ganar algunos
Lugares, Tolòn, y Assais;
mas yo sabiendo el insulto,
el Exercito prevengo,
el Real estoque desnudo,
salgo à la campaña, y todo
el Reino airado, y confuso
me siguiò; mas llegué á tiempo
à Marsella, que ya junto
el Exercito contrario
se havia vuelto á Italia, juzgo,
que temiendo mi venída;
pues quando el Marqués la supo,
a esperar no se atreviò,
aunque su valor es mucho.

In-

Indignado, y ofendido
de un agravio tan injusto,
entrè en Italia, y de nuevo
cerqué de Milàn los muros.
El Exercito Imperial
à mis intentos se opuso
en defensa de Milàn;
y despues de encuentros muchos,
vencido se retirò
à Pavia, y luego al punto
se le entregò la Ciudad
al gran Marquès de Saluzo.
Luego en Pavia, y en Londi
se repartieron astutos
los Imperiales, Pavia
defienden Leyba, y los suyos;
y Londí el Marqués, Borbon,
y los demàs; yo consulto
à qual de las dos Ciudades
le pondrèmos cerco, y juzgo,
que es acertado à Pavia:
cerco á Pavia, y al duro
trance del cerco temiendo
por sacudirse del yugo,
pidiò socorro al Marqués,
como si bastara el mundo
á resistir de mi enojo
lo furioso, y lo sañudo.
Vino el Marquès à Pavia,
y sobre aquel monte inculto,
que antes de salir un hora
registra al Planeta rubio,
puso su campo; he sabido,
que intenta, segun algunos
Soldados me han informado,
cogernos sobre seguro,
y acometernos de noche,
hallando tiempo oportuno;
y assi, me he determinado,
antes que el intento suyo
logre atrevido, á envestirle;
porque es, à lo que presumo,
ventaja el anticipar
la ossadia, y assi excuso
una vanidad à España,
de vèr, que ossados, y astutos,
su valor adelantaran
quatro Soldados desnudos.
Ea, Capitanes mios,
para esta ocasion os busco,
para ahora es el valor,
que hallar en vosotros juzgo.
Advierta Carlos, que no
porque goza un nuevo mundo,
que en plata, en oro, y en perlas
le rinde ricos tributos,
ha de contrarrestar siempre
invencible, el siempre Augusto
poder de vuestro Rey: tiemblen
los Españoles, sus muros
soberbios mire Pavia
desvanecidos en humo.
Taladre el plomo las nubes,
hiera el hierro el aire puro,
alterne el metal acentos,
que repita el parche mudo,
Francia consiga victorias,
España envidie sus triumphos,
rinda la cerviz Italia,
y Europa abata el orgullo.
Alm. Todos, señor, obedientes
te seguirèmos. *Rey.* Saluzo
enviarà quatro mil hombres;
y en llegando, antes que el humo
de las sombras de la noche
dexen el Ocaso obscuro,
siendo de la luz del dia
tornasolado sepulchro,
tengo de dár la batalla.
Pali. Que no lo aciertas presumo,
señor, con la dilacion
es el vencer mas seguro,
y menos costoso, porque
yo del enemigo juzgo,
que no podrà sustentar
su gente en campaña mucho,
por estàr falto de todo.
Alm. Què dirà del Rey el mundo,
si rehusa pelear
con los que venciò Saluzo?
Pali. Y quando los venza el Rey,
que yo, Monsieur no lo dudo,
rendir quatro Capitanes,
què fama, q̃ gloria, ò triumpho
le ha de adquirir? Quando Carlos
peleara, fuera mucho
el blason de la victoria.
Alm. Pelear es lo seguro.
Pali. Mas no lo mas acertado.
Alm. La opinion de mi Rey busco.
Rey. Què es esto? basta Paliza;
Almirante, basta, algunos
inconvenientes advierto;
mas me resuelvo, y reduzgo
à dar la batalla, porque
què importarà, que los muros

de

de Milán haya rendido,
si el castigo no executo
en quien á despecho mio
se entro por mi Reino? al pũto
mi Exercito se prevenga,
que no ha de decir el mundo,
que Francisco, Rey de Francia,
temió el Español orgullo. *vans.*

Tocan caxas, y clarines, y salen Lisardo de Soldado mui bizarra, y Lobo, Soldado gracioso.

Lis. Y voto à Christo que si
me replica - *Lob.* Hai tal question?
tu conoces à Lobon?
Lis. Y tu conocesme à mi?
Lob. Sè, que eres un ahembrado,
que te tratan como á niño,
que eres menos que lampiño,
que vives desesperado
de barbas; que tus mexillas
lo pueden ser de una dama,
que tu valor, y tu fama
todavia anda en mantillas;
que no alcanzarás favor;
que hablas sin poder hacer:
que no puedes pretender
por Letrado, ni Doctor,
pues tan calvo te imagino
de barbas, y de bigotes,
que tienes, no te alborotes,
la cara de perro Chino:
que eres capon, aunque ossado,
arrojado, y atrevido;
y al fin, eres por raido
de barbas, desvergonzado.
Lis. Lobo, Lobato, Lobon,
ò Lobillo, en què te fundas,
para intentar: *Lob.* No me hundas;
tantó brio en un capon?
Lis. Malograsme aquesta hazaña.
Lob. Luego diceslo de veras?
pues dime, no consideras,
que estriva el honor de España
en alcanzar la victoria,
y la victoria en mi brio,
que tu General, y mio,
es Marquès, cuya memoria
será en Italia immortal,
viendo en mi esfuerzo, me envia
à que le prenda una espia
y tù buscando tu mal,
dices, que me he de volver,
que la espia llevaràs?
Lis. Vete, y dexame, y verás,
si sé yo decir, y hacer.
Lob. Qualquiera Francès Soldado,
aunque sea Soldado nuevo,
te ha de sorber como huevo,
mirandote tan pelado.
Lis. Yo tengo barbas, Lobon,
mejores, y mas honradas.
Lob. Si te las pones prestadas:
y donde? *Lis.* En el corazon,
y he de hacer un disparate,
sino te vuelves de aqui,
dexame esta hazaña á mi,
ò vive Dios que te mate.
Lob. Què he de decirle al Marquès?
con què me he de disculpar?
Lis. Pues dexame à mi llegar,
que yo te darè despues
la espìa, y podràs llevarla,
y decir, que la prendiste,
al de Pescara. *Lob.* Consiste
mi honor estár en batalla,
y lograrla determina
mi corazon valeroso,
que no porque sea el gracioso,
es fuerza que sea gallina.
Lis. Pues matemonos los dos,
y el que quedare podrà
llevarla. *Mete mano.*
Lob. Resuelto está.
Lis. Ea, pelea, o vive Dios::
Lob. Aguarda, que ya que has dado
en esso, demos un medio.
Lis. Esto ha de ser sin remedio.
Lob. Tu en esse monte emboscado
estaràs, yo llegarè,
y si padeciere ofensa,
saldràs luego à la defensa:
con esto assegurarè *ap.*
la faccion. *Lis.* Vaya con Dios.
Lob. Y si alcanzamos victoria,
la reputacion, y gloria
se partirá entre los dos.
Lis. Bien esta; pero detente,
que alli de posta un Francès
està. *Lob* Y abaxo otros tres.

Sale un Francès de posta con su arcabuz.

Fran. Parece que suena gente,
quiero velar con cuidado.
Lob. Escondete que yo llego.

Retirase Lisardo.

Fran. Quièn và? *Lob.* Un Alemàn Gallego,
que aunque Gallego es honrado.

Fran. Retirese. *Lob.* No podrè,
porque soi Tudesco. *Fran.* Serà
blanco à mi tiro. *Lob.* Errarà
si me tira. *Fran.* Pues por què?
Lob. Porque soi negro. *Fran.* A mi espada
rendirà el cuello. *Lob.* Esso no,
que aunque soi Portuguès yo
naon so fidalgo. *Fran.* Pesada
burla. *Lis.* Quiero vèr si importo:
humor gasta peregrino.
Fran. Alarguese. *Lob.* Vizcayno
soi, y es fuerza que sea corto.
Fran. A balazos le harè huir.
Lob. Serà el matarme assi en vano,
porque yo soi Italiano,
y quemado he de morir:
Què tercio es este en que assiste?
Lis. Por Dios que me causa riza.
Fran. De Monsieur de la Paliza.
Lob. Essa te dénplega à Christo.
Fran. No se quiere retirar?
Lob. Aguarde, què necio es!
Fran. Qué procura? *Lob.* Un mal Francés
para tener que curar:
donde está el Rey? *Fran.* No procures
al Rey en tales acciones.
Lob. Es que tengo lamparones,
y quiero que me los cure:
aqui Lisardo.
Arrojasele à los pies, y derribale, maniatanle èl, y Lisardo, y llevale Lobon a cuestas.
Fran. Amigos,
que me llevan. *Lis.* No te pares,
porque saldràn à millares
del quartèl los enemigos. *Tocan.*
Dent. Al arma. *Otro.* Què atrevimiento!
à la posta se ha llevado
del enemigo un Soldado,
seguidle. *Lis.* Es cosa de cuento.
Fra Que à tanto un hombre se atreva!
Lob. Vamos. *Lis.* En tal ocasion
lobo se ha vuelto Lobon,
pues tal borrego se lleva. *Vanse.*
Tocan caxas, y sale el Marquès de Pescara el Marquès del Basto, Borbon, Carlos de Lanoy, Virrey de Napoles, el Capitan Diego de Avila, viejo, y Soldados.
Pesc. Capitanes, ilustres Caballeros,
en quien consiste la opinion de España,
de cuyos siempre belicos aceros
se vè poblado el monte, y la campaña,
aquesta es la ocasion de resolveros,
aspiramos ossados á una hazaña,
que vinculando su immortal memoria,
serà de España vanidad, y gloria:
si ayer valientes, fuertes, y animosos
entramos por la Francia sin temella,
destruyendo las carcabas, y fosos
de la Ciudad, soberbia de Marsella;
por qué nuestra Nacion hoi ambiciosos
no hemos de procurar engrandecella,
quando aspirando à pundonores vanos,
los Franceses se tienen à las manos?
Ya Carlos de Lanoy, à quien aclama
Napoles su Virrey, traxo su gente:
y Borbon traxo, dando à su honor fama,
de Alemania el socorro diligente:
yo con los Españoles à quien llama
Italia Tygres, y el Marquès valiente
del Basto, con Tudescos nos hallamos,
á què con tal Exercito aguardamos?
Bien sé que el Rey en numero, no solo
compite nuestro campo, mas le excede;
pero no en el valor de quien Apolo,
asqua de las esferas, templar puede:
esta victoria del uno al otro polo
nos ha de engrandecer, eterna quede
en toda Italia con hazañas tales
la fama de los Heroes Imperiales.
Lan. Invicto Numa Español,
noble Marquès de Pescara,
de Francia pasmo valiente,
freno invencible de Italia,
no niego el poder que dices,
confiesso el valor que ensalzas
de los Españoles, siempre
ilustres por sus hazañas;
pero en aquesta ocasion
serà faccion temeraria,
serà atrevido despeño
probar con el Rey las armas.
El Rey està poderoso,
tiene en Pavía cercada
la flor de la Infanteria
Española, la venganza
de haver llegado à Marsella,
mas le alienta que dèsmaya.
Nuestros Tudescos quexosos
viven de la mala paga,
y tambien los Españoles,
porque ha mucho que les falta
socorro: Milàn rendida
desalienta la esperanza,
que Monsieur de la Tremulla

la sujeta, y la avassalla.
Mi parecer es, que luego
el Exercito se parta,
y en Napoles, y en Milàn
restauren todas las plazas,
que ha rendido el Rey Francisco,
que Pavìa es cosa llana
que Don Antonio de Leyba
para defenderla basta.
Bast. Diferentes pareceres
sigo, en el dár la Batalla
consiste nuestra opinion,
la reputacion de España,
y la destruicion del Rey.
Borb. Señores, hoi está falta
nuestra gente de dineros,
que son de la guerra el alma.
Si nos vence el Rey, perdemos
no solo el honor, y fama,
mas quanto el Emperador
possee dentro de Italia;
porque todo ha de rendirse,
si nuestro Exercito falta:
y no obstante estos reparos,
me parece se acertara
en dár la batalla. *Lau.* Yo
sigo lo contrario. *Pesc.* Basta,
por vida de Carlos Quinto,
Emperador de Alemania,
mi Rèy, y señor, que tengo *Desc.*
de dàr al Rey la batalla,
si viniera en su defensa,
no solo el poder de Francia,
mas del mundo, voto à Dios;
si juntos hoi nos contrasta,
qué hará estando divididos?
No es cosa evidente, y clara,
que con mas facilidad
ha de vencer? os engaña
el temor de los Tudescos,
que mal pagados se hallan,
que aunque el socorro ha tardado
(porque ha de venir de España)
la esperanza los alienta.
No es vileza, no es infamia
de tan grandes Capitanes
volverle al Rey las espaldas?
Los que ayer en Francia entramos
incitandole à las armas,
hemos de huirle, quando
à buscarnos viene à Italia?
Si està quexosa la gente,
mas lo estará si se tarda
la paga, y asi no es bien
dilatarles la batalla.
Leyba oprimido del cerco,
porque el sustento le falta,
no ha de poder defenderse,
yo le avisarè que salga,
dandole por seña un tiro
luego que toquen al arma,
y todos juntos no dudo,
que hemos de postrar la vana
ossadia del Francès.
Borb. Hagase como lo mandas.
Salen Lisarda, y Lobon con el Francès acuestas, y arrojale.
Lob. Valgate diez mil diablos,
como pesas. *Bast.* Su palabra
cumpliò Lobon. *Lob.* Essa posta
ofrecemos á tus plantas,
Lisardo, y yo, que à los dos
debes, señor, esta hazaña.
Pesc. Quién es? *Lob.* Algun majadero
segun pesa. *Fran.* Què contraria
fortuna! *Pesc.* Admiro, Lisardo,
tu valor. *Bast.* Lo que le falta
de edad, le sobra de brio.
Cap. Que asi se atreva Lisarda *ap.*
contra su naturaleza,
atrevida, y temeraria
à semejantes empeños!
Pesc. Di, Soldado, lo que passa,
ò en un potro lo verás.
Lob. No respondes? à qué aguardas?
Fran. Señor, el Rey determina
darte luego la batalla,
aunque algunos Capitanes
de aqueste intento le apartan,
diciendo, que à menos costa
vencerà con dilatarla,
pues no puede V. Excelencia
sustentar en la campaña
su Exercito muchos dias.
Hoi ha tenido una mala
nueva, sin otra de haver
vencido à Pirro Gonzaga;
y es, que el Marquès de Salúzo,
que de Milàn enviaba
quatro mil hombres al Rey,
se perdiò en una batalla
con Maino Milanés,
esto es todo quanto passa.
Lob. Y esso ahorrarse de unas vueltas
de cordel. *Fran.* Buen humor gasta.
Pesc. Veis, señores, que conviene

executar sin tardanza
lo que os he propuesto? *Borb.* Vamos,
se dará la orden, y al arma
toque el Exercito. *Pesc.* Amigos,
tened en Dios confianza,
que ha de ayudar nuestro zelo,
dandole victoria á España. *Vanse.*

Quedan Lisardo, y el Capitan Diego de Avila su Padre, y Lobon escondido.

Cap. Lisarda, no me respondes?
hija Lisarda, muchacha;
hai libertad semejante!
Lis. Como yo no soi Lisarda,
sino Lisardo, entendi,
que alguna dama llamabas.
Cap. Bien está; pues has mudado
el sèr de muger? *Lis.* Ea, basta,
no me trates de muger,
que le perderè á essas canas
el respeto, vive Dios,
si otra vez muger me llamas.
Lob. Què es esso, Lisardo es hembra?
quiero saber lo que hablan. *ap.*
Cap. Tal locura! *Lis.* Si contigo
la naturaleza avàra
anduvo, què culpa tiene
el valor que me acompaña?
el alma, y el corazon
tengo de varon. *Cap.* Acaba,
reportate, y considera,
que quanto mas temeraria
procedes, mas me digustas.
Lis. Tengo de hilar en campaña?
yo me he criado en la guerra,
no me traxeras à Italia.
Cap. Tu al campo del enemigo
por una espia? *Lis.* Y por quãtas
se quedan he de volver,
si mi General lo manda.
Cap. Què General? Calla, hija.
Lis. O, pesia à mi! que esta infamia
he de sufrir? què me traten
de muger? *Cap.* Mira que andas
poniendote en mil peligros.
Lis. De todos sale mi espada.
Cap. Hija, no me dès disgusto,
pues perdi à tu madre Laura,
no se pierda en ti su imagen
para atormentarme el alma,
que me costarà la vida,
si repites tu desgracia. *vas.*
Sale Lob. Esto estaba oculto, Cielos!
servidor, seora Lisarda,
à fè que no en vano yo
echaba menos las barbas.
Lis. Vive Dios, si me descubres:-
Lob Callarè como una hurraca;
mas en premio del silencio,
que te prometo, la causa
me has de decir del disfraz.
Lis Renovar, Lobon, me mandas
un disgusto que me aflige,
y una passion que me acaba;
pero quiero darte gusto,
oye, y sabràs lo que passa.
Es Madrid mi Patria ilustre,
que por letras, y por armas,
trono de Marte, y de Apolo
con justa razon le llaman.
De mas nobleza, que hacienda
fue heredero de su casa
mi Padre, naturaleza,
y fortuna son contrarias.
Criòse en Madrid, y un dia
que la juventud lozana
procuraba lucimientos
del ingenio, y de la gala,
en el Prado, que frondoso
con el crystal, y las plantas,
es un deposito ameno
de las lisonjas del Alva,
al Prado saliò, y viõ en èl
una dama tan gallarda,
que gyrasol de las luces
le tuvo suspensa el alma.
Lisonjeóla amoroso,
respondiòle cortesana,
siguiò amoroso, y despues
de tormentas, que contrastan
en el mar de amor deseos,
que dulcemente naufragan,
mereciò favores suyos,
pidiò à sus Padres á Laura,
que este era su nombre, y ellos
pagaron con amenazas
sus corteses rendimientos
(ò vil codicia que ultraja
lo precioso del honor,
llegando à baxeza tanta,
que obligas à que se compre
con la riqueza la infamia!)
Negaronsela sus padres,
por ser pobre, y como Laura
le havia enriquecido ya
de favores, empeñada

en ser su esposa, una noche
le permitiò que en su casa
con felices possessiones
lograra sus esperanzas.
Fruto de este amor fui yo,
sin que descubriera Laura
los accidentes forzosos,
y cuerda, y dissimulada,
teniendo de todo aviso,
me diò â mi Padre, y una ama
me criò por orden suya,
para alivio de sus canas.
Un lustro dichoso en dulce
possession se hallò el alma
de Laura favorecida,
y una noche entre las pardas
sombras, y mudo silencio,
ò por estàr ya cansada
la fortuna, ò por vivir
Don *Juan*, hermano de Laura
con mas cuidado, en su quarto
escondido (ò vil hazaña!)
lo aguardò, llegò, y apenas
con amorosas palabras,
del malogrado himeneo,
con su esposa se quexaba,
quando su hermano se arroja
lleno de colera, y rabia
à matarle, defendiòse,
fuè mas dichosa su espada,
hiriòle en el rostro, y el
cruel viendo su venganza
impossible ya, mi padre,
llegò (què rigor!) à Laura
mi madre, y le passò el pecho
sin poder èl remediarla;
pero quando una desdicha
remedio que busca alcanza?
Aquel pecho de marfil
(ay de mi!) teñido en grana,
puso entredicho á la nieve,
mas no lo puso á las ansias.
Muriò mi madre, y mi padre
incitado à la venganza,
se arrojò à darle la muerte;
mas discurriò por la sala
huyendo, acudiò justicia,
y temiendo su desgracia
sin vida viendo à su esposa,
dexò à Madrid, dexò à España,
y vino à Italia à seguir
las armas, por vèr si hallaban
sus peligros en la muerte
alivio de penas tantas.
Traxome à Italia consigo,
adonde dissimulada
en el trage de varon,
ninguno el secreto alcanza.

Tocan dentro al arma.

Pero què es esto? *Lob.* Que ya
toca el enemigo al arma,
ya el Rey dexa las trincheras,
ya presentan en campaña
la batalla los dos campos.

Dent. Santiago, cierra España. *Tocan.*

Dent. Cierra Francia, S. Dionis. *Tocan.*

Lis. Brava confusion! *Lob.* Què bien
pelean! què bien se cascan!,
amparate de este monte,
que yo me entro en la batalla.

Lis. Esso no, Lobon. *Lob.* Advierte *Toc.*
tu peligro. *Dent.* Al arma, al arma.

Lob. Santiago, yo soi Gallego,
donde teneis vuestra casa?
ayudadme, porque corte
quatro docenas de cartas. *vase.*

Lis. El corazon en el pecho
me està sirviendo de caxa:
què valiente, y què brioso
el gran Marquès de Pescara
anima sus Españoles!

Todos mirando adentro, y tocan de quando en quando al arma.

Su primo el del Basto anda
alentando, eternizando
los blasones de su casa.
Bien pelean los Tudescos,
el Virrey los acompaña,
dando à los Italianos
aliento con sus palabras.
Dissimulado Borbon
rige el tercio de Alemanias
ya Don Antonio de Leiba,
noble assunto de la fama,
de los muros de Pavía
sale, y por la retaguardia
acomete al enemigo.

Dent. Santiago, cierra España.

Lis. Què gran Soldado es el Rey!

Mirando à la otra parte.

ò Marte invicto de Francia,
no te juzgues vencedor,
tus presunciones te engañan;
mira que son Españoles
con los que mides las armas.
El Duque de Memoransi

acomete en la vanguardia
á quien sigue Bonibeto
el Almirante; ya saca
el Monsieur de la Paliza,
de Arcabuceros las mangas.
Cada Soldado es un rayo,
un vesubio cada espada,
un volcan es cada tiro,
y una ruina cada bala.
Los Andalúces caballos,
y los bridones de Francia,
en vez de candida espuma,
tascando coral, y grana;
fuego vierten por los ojos,
rayos pisan con las plantas;
pero à Carlos de Lanoy
le han muerto el caballo, salga
á defenderle mi brio.

Dent. Viva Francia. *Otro.* Viva España.

Sale Carlos de Lanoy retirandose de una tropa de Franceses, y ponese à su lado Lisarda, *y metelos à cuchilladas.*

Lan. Muerto estarè, y no rendido.

Lis. No temas, que te acompaña
esta espada, y este brazo.

Lan. Mi vida pondrè à tus plantas.

Entranse, tocan al arma, y dase mui de espacio una batalla, saliendo siempre los Españoles retirando à los Franceses, y sale despues el Rey solo, turbado, y herido en el rostro, y en la mano, y cae à la entrada del tablado.

Rey. Valgame Dios! ha, fortuna!
tan atrevida me ultrajas?
no te admira mi grandeza?
mi valor no te desmaya?
mi gente rendida ya
(què deshonra!) la campaña
desocupan, y yo herido
en el rostro? (què desgracia!)
no sè que hacer: el caballo,
sin bastar à heridas tantas,
su aliento, me despeñò
de esse cerro por la falda.

Salen el Capitan, Lisarda, *y Lobon, è hincanse de rodillas.*

Cap. Este es el Rey: gran señor,
vuestra Magestad las armas
me dé en nombre de mi Rey.

Rey. Què esto escucho! què esto passa!
no huyais, viles, afrenta
de los blasones de Francia:
por què, cobardes, por què
perdeis el honor, y fama?

Cap. Presso el Rey. *A voces.*

Rey. Pena á mi brio!

Dent. Presso el Rey, victoria España.

Sale Borbon cubierto el rostro con una cadena.

Bor. Dadme las armas. *Rey.* Quién sois?

Borb. Capitan del Rey de España
Carlos Quinto, que Dios guarde,
Emperador de Alemania.

Rey. Y còmo os llamais?

Borb. Borbon. *Descubrese.*

Rey. Borbon sois? hai tal infamia!
primero darè la vida,
que os entregue á vos las armas:
llamadme algun Capitan
Español. *Sale Lanoy.*

Lan. Aqui à tus plantas
esta Carlos de Lanoy,
Virrey de Napoles. *Rey.* Alza,
no te rindas à un rendido.

Dalo la espada, y sale el de Basto.

Bast. El Marquès del Basto aguarda
tu mano. *Rey.* No esteis assi,
Marqués. *Lis.* Prodigiosa hazaña!

Bast. Vuestra Magestad está
herido? *Rey.* Marquès, no es nada:
la herida de la opinion
es la que atormenta el alma,
que las heridas del cuerpo
con facilidad se sanan.

Lan. Notable valor! *Rey.* A donde
está el Marquès de Pescara?

Bast. Herido se ha retirado.

Rey. Merece por essa hazaña,
que el Emperador mi hermano
honre, y sublime su casa.

Lan. Soldados, llevemos presso
al Rey ilustre de Francia,
con el decoro debido
á su Magestad *Cap.* Què rara
severidad! *Marq.* Sufrimiento
notable! *Tod.* Victoria España.

Llevanle con decoro, y respeto, y tocan clarines.

JORNADA SECUNDA.

Sale el Rey de Francia, el Marquès del Basto, Carlos de Lanoy, Borbon, y criados, saquen una mesa con servicio de plata, y con la mayor obstentacion que pudiere ser.

Bast. De que vuestra Magestad
esté bueno de la herida

os damos mil parabienes,
que semejante desdicha
nos tuvo mui cuidadosos
à sus criados. *Rey.* Obligan
vuestras obras, y palabras,
agassajos, y caricias;
de suerte, Marquès del Basto,
que solo estimo la vida,
por poder pagar con ella
lo que os debo. *Lan.* Son precisas
obligaciones de todos.
Rey. Mucho el alma las estima,
Virrey. *Borb.* Vuestra Magestad
se siente, que la comida
està prevenida ya.
Bast. Su severidad me admira.
Lan. Su prudencia me suspende.
Borb. Su valor me marabilla.
Rey. Fuerza es el obedeceros,
que mi libertad no es mia:
los tres os sentad conmigo,
ò no comerè. *Bast.* No es digna
nuestra humildad de esse honor,
y assi es bien que no la admita.
Rey. Esto ha de ser. *Lan.* Gran señor,
vuestra Magestad se sirva
de no hacer sospechosa
de los tres la cortesia.
Rey. Levantarème, Virrey.
Bast. Pues à obedecer obliga
vuestra Magestad, serà
desta suerte.

Llegan almohadas, y ponganse de rodillas el Marquès, y el Virrey.

Rey. Llegad sillas.
Bast. Assi estarèmos, señor.
Rey. No ha de ser assi, por vida
del Emperador mi hermano.
Sientanse los dos en taburetes rasos, y el Rey en silla, y cantan dentro.
Lan. Ya la obediencia es precisa.
Rey. No os sentais, Borbon? *Borb.* Señor,
vuestra Magestad permita,
si merezco tanto honor,
que yo à la mesa le sirva.
Rey. No, Borbon, sentaos, sentaos.
Borb. No he de sentarme, assi viva,
ni he de obedecer en esso.
Rey. Ni en lo demàs: algun dia
comisteis conmigo en Francia,
Duque Borbon, con mas dicha;
pero entonces yo os honraba
con daros mi mesa misma:
ahora, Borbon, no es honra,
sino deshonra precisa
comer con un prisionero.
Bast. Mucho tu grandeza humillas.
Rey. Yo la humillo con palabras;
pero vuestra valentia
la he humillado con las obras.
Borb. No sè què responda, ò diga, *ap.*
confuso estoi: quièn creyera,
que con tan nueva desdicha
se lograra mi venganza?
ilusion, ò fantasia
parece. *Vase, y salen los Musicos.*
Lan. Salid à fuera,
no cantèis. *Rey.* Por què?
Lan. Alegrias
no son para esta ocasion,
quando tu tristeza miran.
Rey. Dexadlos, Virrey: volved
a cantar, aunque advertida
vuestra razon, no cantèis,
pues el Virrey os lo avisa,
que en las mesas de los Reyes
cantan por costumbre antigua:
yo soi prisionero ahora,
no Rey, y cantar serìa
no tratarme como à presso.
Lan. Pues por essa razon misma,
señor, han de cantar, como
tu Magestad lo permita.
Cantan los Musicos qualquiera copla, y sirvan la mesa los Soldados que pudieren, y acaban de cantar, salga Borbon con la copa en una fuente de plata, y tohalla à dàr de beber al Rey.
Borb. Beba vuestra Magestad.
Rey. Sospecho, Duque, y no en vano,
que beber de vuestra mano
es poca seguridad.
Borb. Esso es culpar mi lealtad.
Rey. Què lealtad? *Borb.* La q̃ os adora.
Rey. No sè que haya en vos ahora
lealtad, ni que la haya havido,
y nadie, Duque, ha podido
culpar aquello que ignora.
Borb. Y tan clara como vos,
es mi justicia por Dios.
Rey. Si es tan clara como vos,
sabrà turbia, y sabrà mal:
sirvaos en ocasion tal
de espejo. *Bast.* Advertencias raras!
Rey. Miraos en sus ondas claras,

que

que aunque mas sereno estè,
si os mirais en èl, yo sè,
que os harà, Borbon, dos caras.
Borb. No me quitasteis mi Estado?
Rey. Si, Duque; pero por Dios,
que mas que yo os quitè à vos,
vos mismo os haveis quitado.
Borb. Esso confuso he dudado.
Rey. No lo dudeis, que en rigor,
fue vuestro agravio mayor;
pues què importa en tal contienda,
que os quite yo la hacienda,
si os quitais vos el honor?
Borb. Mejor fortuna es la mia,
que al Emperador estoi
sujeto como vos hoi,
con mas ventaja. *Lan.* Ossadia
notable! *Bast.* Què demasia!
Rey. Dices bien, yo le prefiero,
pues sus armas considero,
que en mejor fortuna estàn,
porque al fin, es Capitan
de quien yo soi prisionero.
Mas diferencia ha de haver,
que en saliendo de prision,
volverè à ser Rey, Borbon,
como lo dexe de ser;
y vos no podreis volver
á ser lo que fuisteis: una
fue la desgracia importuna;
mas servimos à un señor,
vos a precio del honor,
yo á riesgo de la fortuna.
Pues os quexais agraviado,
culpandome con excesso,
hoi, Borbon, con verme presso
estareis de mi vengado.
Borb. Sabe Dios quan lastimado
me tiene el pecho el dolor
de veros en tal rigor,
que aunque con todo desvelo
le pedì venganza al Cielo,
no pedì tanta, señor.
Rey. Dadme el agua, aunque ofendido,
beberè, porque templeis
el pecho, que le teneìs
de enojo mui encendido:
sin recelo el agua os pido,
que aunque puede en el crystal
venìr veneno mortal,
no vendrá en sus arreboles,
que havreis de los Españoles
aprendido à ser leal.

Bebe el Rey, y levantanse los dos mientras bebe, cantan los Musicos otra copla, levantan las mesas, y quedase el Rey con Lanoy, y el del Basto, y vase Borbon.

Despachòse con la nueva
à España? *Bast.* Si, gran señor.
Rey. Què dice el Emperador?
mi paciencia el Cielo prueba.
Cielos, quitadme la vida, *ap.*
que me aflige, y me importuna,
aunque á mi adversa fortuna
debe estàr agradecida:
que aunque tanto me ha tenido
con su invencible poder,
no me queda que temer
mayor mal que el sucedido.
Fortuna, triumphando estais
de mi caida, y desvelo;
mas sirveme de consuelo
el no poder caer mas.
Lan. Hoi, señor, determinamos
llevarte à Napoles presso.
Rey. Que lo aceitarèis confiesso.
Bast. Resueltos en esto estamos.
Tocan clarines.
Lan. Esta es señal de Andrea Doria,
que en el puerto esta aguardando
con las Galeras. *Rey.* Juzgando *ap.*
estoi sueño esta victoria.
Y quando me he de embarcar?
Lan. Si dás licencia, esta tarde.
Rey. A mi hermana es bien q̃ aguarde,
que esta tarde ha de llegar:
es piadosa Margarita,
à vèrme viene. *Bast.* Fineza
notable! *Rey.* Asi mi trìsteza
templar cuerda solicita.
Tocan caxas, y suenan tiros.
Lan. Mas q̃ es esto? *Rey.* Esta sin duda
es Margarita mi hermana,
que ha llegado. *Bast.* No es, señor,
sino el Marquès de Pescara
mi primo, que viene à vèrte.
Sale el Marquès de Pescara con luto largo, y criados con luto.
Pesc. Señor? *Rey.* Marquès?
Pesc. Essas plantas
me ha de permitir besar
vuestra Magestad. *Rey.* No basta
sin obligar con lo humilde,
que me obligueis con las armas?
levantad, Marquès ilustre,
cifra del valor de España.

Baß. Confuso ha venido *Lan.* Accion
generosa, y cortesana
Pesc. Vuestra Magestad se siente.
Rey. Mucho veros deseaba:
sentemonos, Caballeros.
Pesc. Señor.- *Rey.* Serà darme causa
à que me levante. *Pesc.* Es justo
obedecer lo que mandas.
Sientase el Rey en silla, y los tres en taburetes solos.
Rey. Gran victoria, Marqués! *Pesc.* Solo
vuestra Magestad la ensalza
con su prision: sabe Dios,
que la he sentido en el alma.
Rey. Dios os guarde, que si vos
vivis, dilatarà España
los terminos de su Imperio
por Provincias dilatadas.
Pero, al fin, Marquès amigo,
sangre os costò la batalla.
Pesc. Señor, las cosas preciosas,
nunca se compran baratas;
lo que mas me ha dilatado
la enfermedad, y la cama,
ha sido el pesar de vèr
presso à tan grande Monarca.
Rey. Mas fuera el pesar, Marquès,
si las suertes se trocaran,
como lo tuve entendido
al presentar la batalla;
pero huyeron los Suizos
con afrenta, y con infamia;
y sin ocasion, por Dios,
los Tudescos (cosa rara!)
desmayaron, que jamàs
he visto tal en campaña.
El de Alanzon, mi cuñado,
huyò, no sè porqué causa,
y le siguiò mucha gente:
prometoos, que mi desgracia
anduvo mui poderosa:
quien mas me instò à la batalla
fue Bonibeto, y asi
viendome presso, a las balas
se arrojò, è perdiò la vida.
Pesc. Tambien muriò en la campaña
el Monsiur de la Paliza.
Rey. Helo sentido en el alma,
Marquès, que era gran Soldado.
Qué gente muriò de Francia?
Pesc. Diez mil hombres, y el despojo
ha sido el mayor de Italia.
Rey. Y del campo de mi hermano,
què gente muriò? *Pesc.* No faltan
mas de mil y quatrocientos.
Rey. La victoria ha sido rara.
Pesc. Vuestra Magestad diò muerte,
al travarse la batalla,
al Capitan Castrioto,
descendiente de la Casa
del gran Rey de Macedonia.
Rey. Y al fin, Marquès de Pescara,
yo voi à Napoles presso?
Pesc. Vuestra Magestad se parta
al punto, que ya le he escrito
al Cesar, y es tan hidalga
su clemencia, que no dudo
que tendrè mui presto carta,
en que con leves partidos
mande volverle á su casa.
Rey. Asi lo han hecho otros Reyes
con Reyes, que mi desgracia
hoi tiene por exemplares. *ap.*
Lan. Vive Dios, que he de ir à España,
y no à Napoles: al Cesar,
à quien yo debo honras tantas,
he de hacer esta lisonja,
sin que entiendan los tres nada.
Rey. Y à cargo de quien voi presso?
Borb. Esta prision me tocaba
à mi, por ser General;
pero no es justo que vaya
presso mi Rey por mi mano,
y asi al Virrey se le encarga.
Lan. Tendrà vuestra Magestad
quien le sirva con el alma.
Rey. Dios os guarde. *Pesc.* Què valor!
Sale un criad. Ya mi señora la Infanta
de Francia llega. *Pesc.* Salgamos
à recibirla. *Rey.* Excusada
prevencion, que ya su Alteza
está aqui.
Tocan clarines, disparan tiros, y sale de luto la Infanta Margarita de Francia, y criados de acompañamiento.
Mar. Señor? *Rey.* Hermana?
tal voluntad! *Mar.* Tal desdicha!
Rey. Tal fineza! *Mar.* Tal desgracia!
Rey, Madama hermosa, essas perlas
no es razon desperdiciarlas:
recoged, señora, el llanto,
no sean las pèrdidas tantas.
Mar Señor (hai de mi!) no sè
con què encarecer (el ansia,
y el dolor me han suspendido)

esta desdicha impensada.

Rey. Bien encarecido està
vuestro sentimiento, hermana,
pues venis desde París
á aliviar mi pena à Italia: *Tocan.*
aquesta señal me avisa,
que luego à embarcarme parta,
que voi à Napoles presso,
y las Galeras me aguardan:
què determina tu Alteza?

Mar. Hasta que volvais à Francia,
no he de dexar vuestro lado;
el disgusto las palabras
entorpece, y el ahogo
es un nudo en la garganta.

Pesc. Con què valor la consuela!

Bast. Con què congoxa le habla!

Lan. Con què cordura obedece!

Bor. Con què verguenza està el alma!

Rey. Vamos, hermana, à embarcarnos:
à Dios, Marquès de Pescara.

Pesc. Vuestro seré eternamente.

Tocan, y vanse, y queda Pescara, Borbon, y el del Basto.

Mar. Què fortuna tan estraña!

Bor. Notable victoria ha sido!

Pesc. Què alborotada està Italia
despues que sabe la nueva!

Bast. Los Venecianos, y el Papa,
que eran nuestros enemigos,
ya contra el Rey se declaran,
y nuestra amistad procuran.

Borb. Por Dios, que es accion ingrata,
y animo desconocido,
que el Pontìfice al de Francia
contra el Cesar favorezca.

Pesc. Ya el tiempo le desengaña.

Borb. A Roma he de saquearla,
y he de prenderle én su casa.

Sale un Soldado.

Sold. Què haceis? qué Lanoy se lleva
presso al Rey Francisco à España.

Pesc. Es cierto?

Bast. Es sin duda. *Sold.* Sì,
assi que el Rey con la Infanta
entrò en Galera, diò esta orden.

Borb. Qué esso passa?

Pesc. Qué vil trato! *Bast.* Què traicion!

Borb. Querrà èl solo ganar fama
con esta victoria, quando
solo procurò estorvarla;
pero no ha de ser assi,
que me he de partir à España,
y en la presencia del Cesar
le he de decir cara à cara,
que ha sido traidor amigo,
que ha quebrantado las sacras
leyes, que de las Milicias
aplaude heroica la fama.

Pesc. V. Excelencia parta luego,
que el de Basto, y yo en Italia
bastamos á defenderla.

Berb Aguarda, Lanoy, aguarda,
fementido, y falso amigo,
que he de postrarte á mis plantas.

Vanse, y sale Carlos Quinto mozo, la Infanta Doña Leonor su hermana, y acompañamiento, y el Duque del Infantado.

Leo. Mucho siento gran señor,
vèr á vuestra Magestad
triste. *Car.* En mi no es novedad,
que son pensiones, Leonor,
del gobierno, y del poder:
confiesso, hermana, que he estado
afligido de un cuidado,
y lo estarè hasta saber
el sucesso de la guerra,
que en Pavia, y en Milàn
mis enemigos me dàn.

Leon. Tal valor en ti se encierra,
que solo tu nombre puede,
aunque tan ausente estès,
darle temor al Francès.

Car. Es gran Soldado, y excede
á Alexandro, y Scipion
el Rey, nunca en Francia ha havido
Rey que le haya competido.

Leon. En grande reputacion
està el de Francia contigo.

Car. Su valor todo lo alcanza,
y merece mi alabanza,
aunque sea mi enemigo.
En sossegando las cosas
de España, à Italia darè
la vuelta, y freno pondré
à sus armas belicosas.

Duq. Bien puedes, señor, fiarte
de tus Capitanes hoi;
Leyba, Pescara, y Lanoy
bastan á desempeñarte.

Car. La ventaja que el Francès
me lleva, es tener presente
à su Rey. *Duq.* Su altiva frente
ha de rendir á tus pies.

Car. Del Reino la conveniencia

procuro. *Leon.* Estraño ruido!
Sale un criado. Un Capitan ha venido
de Italia, y pide licencia.
Carl. Algun sucesso recelo;
èntre: Si venció el Francès?
Sale el Capitan, y Lobon.
Cap. Dadme essos invictos pies.
Carl. Capitan, alzad del suelo:
diòse la batalla? *Cap.* Sí,
heroico Cesar. *Carl.* Què dia?
Cap. El dia de San Mathias.
Carl. Pues yo yà sè que vencì.
Cap. Venciò vuestra Magestad,
no hai quien su grandeza exceda,
presso el Rey Francisco queda.
Carl. Presso? Estraña novedad!
Ponese mui triste.
Leon. Presso el Rey (què compassiõ!)
Lob. Esto tenemos ahora?
vive Dios que el Cesar llora!
Carl. Lances de fortuna son.
Sale Lisarda como antes recelandose.
Duq. Què mas pudieras sentir
si tu enemigo venciera!
Carl. Menos, Duque, lo sintiera.
Lob. Què haya quien pueda sufrir
estas razones de estado!
y ha de mandar, juro à Dios,
que nos cuelguen à los dos,
por la nueva que le has dado.
Carl. Denme los Cielos paciencia *ap.*
con Lisarda, que ha venido
à Palacio, y que ha rompido
mi precepto, y su obediencia.
Lis. Merezca, señor, la gloria
de essos pies, quien en Pavia,
con denuedo, y ossadia,
tuvo parte en la victoria.
Car. Quién sois? *Lis.* Hijo soi, señor,
del Capitan, y èl al Rey
prendiò. *Car.* Serà justa ley
premiar tan raro valor.
Cap. Hai igual atrevimiento!
Lis. Sepa el Cesar quien soi yo.
Carl. Decidme como passò.
Leon. Bien dissimula el contento.
Cap. Despues, Cesar invicto, que la guerra
en Francia introduxeron con desvelo
tus Capitanes, passmo de la tierra,
terror del viento, admiracion del Cielo,
y Atlantes fuertes, una, y otra sierra
su Exercito poblando al azul velo
dieron mas de dos sustos pesarosos,
à Marsella cercando valerosos.
El Rey Francisco de este atrevimiento
indignado, poblando la campaña
de soberbios Franceses, cuyo aliento
amenazaba la opinion de España,
entrò en Italia, y à Milán, sediento
de honor, ganò, que fue notable hazaña,
y tu Imperial Exercito en Pavia,
y en Londi residieron su ossadia.
No satisfecho el Rey de esta victoria,
cercò à Pavia, cuyos fuertes muros
D. Antonio de Leyba honor, y gloria
de España, aun en los siglos mas futuros
defendiò eternizando su memoria;
pero sus Españoles, mal seguros,
socorriò el de Pescara diligente,
Capitan tan feliz como valiente.
Dividieron sus gentes tus famosos
Capitanes, rigiendo à tiempo ossados;
Borbon los Alemanes valerosos;
el del Basto Tudescos esforzados;
Lanoy los Italianos valerosos;
y Pescara Españoles alentados;
que son siempre en Marciales ocasiones
furiosos Tygres, belicos Leones.
Eran del Rey de Francia los primeros
Capitanes, que el campo gobernaban,
Monsieur de la Paliza, à quien los fieros
Suizos la obediencia le postraban;
el Duque Memoransi, y los guerreros
Bonibeto, y Tremulla sujetaban
Franceses, y Tudescos, cuyo aliento
se conociò en el lance mas sangriento.
Viendo el Rey el valor, la resistencia
de los cercados, y que no podia
rendir con su poder, y su assistencia
el muro inexpugnable de Pavia,
à tu Exercito embiste con violencia,
que prevenido ya el Marquès tenia,
y al son del parche, y del clarin sonante
se travò la batalla en un instante.
El humo el vago viento condensaba
rayos de plomo en balas repartiendo,
muertes allí el acero amenazaba,
aqui sus golpes iban repitiendo,
allí el Francés su ardor se desmayaba,
y el orgullo Español iba creciendo;
y en tanta confusion, y en tanta pena,
la campaña temblò de assombros llena.
El Rey; señor, en un bridon overo;
sus Soldados anima diligente,
y à los duros preceptos del acero,
el bruto siempre atento, y obediente,

la tierra olvida, y sube mas ligero,
atropellando el viento velozmente,
donde nieve de espuma con decoro
llueve, al tascar los alacranes de oro.
Esgrime el Real estoque airado, y fuerte,
herido ya en el rostro, y en la mano,
que el sangriento decreto de la muerte
no respeta el decoro soberano;
despeñòse el caballo: adversa suerte!
y viendo al Rey vencido, el campo ufano,
y que à prenderle llegan à porfia,
victoria España á voces repetia.
El primero que al Rey prendiò (quisiera
no ser quien refiriera esta victoria)
fui yo, señor, que alzada la visera
le conoci, y por dueño de esta gloria
me diò en una manopla la primera
piedra, si digna de immortal memoria,
rindiò á Lanoy las armas, y su gente
librarle intentan valerosamente.
Don Antonio de Leyba, de Pavia
saliò à este tiempo, y el Francés perdido
sin poder resistir su Infanteria,
peleaba turbado de vencido:
de diez mil enemigos este dia
fue pyra el campo en purpura teñido;
y los demàs sin brio, ni arrogancia
fueron à renovar su afrenta á Francia.
Duq. Gran victoria! *Leo.* Peregrina
hazaña! *Lob.* Por esta nueva
era poco hacerte Duque.
Cap. Suspenso ha quedado el Cesar.
Carl. Capitan, yo me confiesso
à vuestro excesso, y nobleza
deudor, y à quantos Soldados
dieron en aquessa guerra
preclaro assunto á la fama,
que sus victorias celebra,
para admiracion de Italia,
para freno de Venecia,
para castigo de Francia,
cuya arrogante soberbia
la cerviz rinde indomable,
postrando su Real cabeza.
No es deshonra la prision,
que al fin, son lances dè guerra,
y accidentes de fortuna,
que el mayor valor sujetan.
Y asi no haya regocijos
en España, no haya fiestas
por esta victoria, no;
antes todas las Iglesias
de mis Reinos, con devota
veneracion hagan fiestas
al Monarca Soberano,
que en una candida Oblea
mysteriosamente oculta
los rayos de su grandeza,
rogandole que me dé
industria, para que pueda
usar bien de essa victoria.
Leon Gran cordura! *Duq.* Gran prudencia!
Car. A vos Capitan, os doi
tres mil ducados de renta
por las albricias, y os hago
de mi Consejo de Guerra.
Cap. Beso tus pies, Alexandro
Español, invicto Cesar.
Carl. Y añadir á vuestras Armas
por esmalte à su nobleza,
la manopla, y un Rey presso.
Cap. Mas me obliga, que me premia.
Car. Vuestro hijo - *Cap.* Què, señor?
Lis. Calla, Padre. *Car.* Tambien tenga
la Encomienda:- *Cap.* No señor.
Car De Almagro, que al fin la nueva
me traxo, y es bien premiarlo.
Lis. Tus pies beso invicto Cesar.
Cap Señor, no es posible. *Car.* Còmo?
Lis. Si es señor; què asi me afrentas?
vive Dios:- *Leo.* Què confusion!
Lis. Soi, gran señor, à la guerra
tan inclinado, que mas
quisiera que la Encomienda,
algun cargo Militar.
Car. Pues yo os doi una Gineta,
y la Encomienda tambien.
Lis. Vivas, porqué eterno seas,
mas años que mi deseo.
Cap. Señor, es engaño, advierta
vuestra Magestad... *Lis.* Aqui
no hai que advertir, no me ofendas.
A él aparte.
ni me quites el honor, (tas!
pues me diste el sér. *Cap.* Què inten-
Lis. Ir por Capitan à Italia.
Cap. Còmo es posible que sea
siendo muger? *Lis.* Esso està
por averiguar. *Cap.* Paciencia
me dèn los Cielos contigo.
Car. Sobre què es esso? *Cap.* Esta necia-
Lis Necio iba à decir, y erròse.
Cap. Inadvertida, y grossera:-
Lis. Esto và perdido. *Car.* Què
teneis? *Cap.* Què quieres que tēga,
vuestra Magestad, que estoi

lleno de enojo, y afrenta.
Esta muchacha es mi hija,
que no es varon, y la guerra
en que siempre la he criado,
le ha infundido aliento, y fuerzas,
no la puedo reducir
à que no mude el trage. *Lob.* De esta
quedas dél varonizado.
Leo. Absorta estoi, y suspensa
de vèr su brio, y denuedo.
Duq. Qué peregrina belleza!
Carl. Notable muger! mirad
à quien daba una Gineta.
Lob. Segun es de arisca, y brava
esta mal domada yegua,
mas ha menester, señor,
ginete, que no Gineta.
Lis. Tambien tu, picaro? *Car.* Còmo
os llamais? *Lis.* Lisardo. *Cap.* Es tema;
Lisarda, señor. *Lis.* Yo tengo
(què importa que muger sea?)
el pecho de mil Roldanes,
de mil Hectores la fuerza,
de mil Bernardos el brio;
y quando mis armas tiembla
el Francès en la campaña,
mi Padre en Madrid me afrenta?
Leo. Es afrenta ser muger?
Lis. No, que al fin lo es vuestra Alteza;
pero mejor es ser hombre,
que à buena luz se contempla:
que un hombre puede ser Papa,
y una muger aunque quiera
no puede, ni aun monacillo;
y vealo en la experiencia
vuestra Alteza, pues me diò
por varon ahora el Cesar
Gineta, y Abito, y ya
lo he perdido por ser hembra.
Car. No haveis perdido, Lisarda,
que à quien vuestro esposo sea
hago la merced que á vos.
Lis. Vuestra Magestad no entienda
que tendrè yo tan mal gusto,
que me case; bueno fuera
despues de haverle ganado
á mi marido en la guerra
à cuchilladas el dote,
que èl mui vano me quisiera
sujetar: sufrir havia
de un marido la obediencia?
Yo parir? yo arrullar niños?
yo apacible, y alhagueña
sossegarle en los enojos,
aliviarle en las tristezas?
poniendome en ocasion
de cogerle de una pierna,
si me daba algun enfado,
y arrojarle de aqui à Yllescas.
Car. Què despego tan airoso!
Leo. Jamàs he visto soberbia
tan hermosa! *Duq.* Ya rendidas
la idolatran mis potencias.
Car. Mudad el trage, Lisarda,
pues vuestro Padre os lo ruega,
y creed que he de premiar
vuestro valor. *Lis.* Pues lo ordena
vuestra Magestad, lo harè.
sabe Dios lo que me pesa! *ap.*
Leo. Pues haveis de ser Soldado,
siendo muger? *Lis.* Y esso fuera,
señora, imposible? quàntos
Soldados hai que son hembras?
Leo. Desde hoi haveis de servirme,
que vuestro brio, y belleza
merecen este favor.
Lis. Lei es en mi la obediencia:
dama de la Infanta yo?
Cielos, què desdicha es esta! *Car.* Vamos.
Vanse, y queda el Capitan, Lobon, y Lisarda, y dice el Duque al entrar.
Duq. Sois una Amazona.
Lis. Engañase V. Excelencia:
diga un Aquiles, ò un Cid,
y no me compare à hembras.
Duq. Vuestro valor, y hermosura
se compiten de manera,
que el veros, Lisarda mia,
todo el sossiego me cuesta. *Vase.*
Lis. El del Infantado quiere
apurarme la paciencia;
sabe ya que soi muger,
no es mucho que se me atreva.
Lob. Enamorala, y veràs
que tierna dà la respuesta.
Lis. Què haya yo perdido, Cielos,
por muger una Encomienda,
y una Gineta! ò pesar
de la vil naturalèza!
y que mi Padre tambien
de todo la culpa tenga!
Cap. Què no has de tener juicio?
Sale una Dama de la Infanta con un vestido en una fuente de plata.
Dam. La Infanta, Lisarda bella,
os envia este vestido,

que os lo pongais luego os ruega,
y veais que os està aguardando.
Lis. Basta, que quiere su Alteza
obligar con los agravios.
Cap. La espada, y la daga suelta,
y vistete. *Lis.* Vive el Cielo,
que de colera, y venganza
estoi sin mi! *Cap.* Suelta, acaba.
Quitale la espada, y la daga.
Lis. Dexa la daga, si quiera
tendrè con quien consolarme,
y no de una vez pretendas
postrar mi altivez bizarra.
Lob. Mejor te estará una rueca.
Lis. Para hilar como la parca
la vida de quien me afrenta.
Lob. Dama has de ser rufiana.
Cap. Ponte esta basquiña apriessa.
Ponese la basquiña del revès mui enfadada.
Lis. Yo con faldas? Vive Christo.
Cap. Acaba, mira, que espera
la Infanta. *Lis.* Yo desespero.
Dam. Al rebès la pones? *Lis.* Venga
alguna dueña à vestirme.
Dam. Pontela de esta manera.
Cap. Pon los chapines. *Lis.* No quiero,
señor, pruebas mi paciencia?
sobre corchos he de andar?
ò mal haya la primera
que tan mal uso intentò!
Poneselos, y cae andando con ellos.
Cap. Tente. *Lis.* Jesus! *Lob.* Santa Elena.
Lis. Mi Padre anda por matarme.
Cap. Levanta. *Lis.* Què resistencia
ha de tener edificio
que se rige, y se sustenta
sobre cimientos de corcho?
pondrelos de esta manera.
Sientase, y alza las faldas, y calzaselos como zapatos.
Cap. Las piernas descubres. *Lis.* Pues
quantos me han visto las piernas
en Italia, y en España?
Mas dame tambien que sea
melindrosa? *Cap.* Si, Lisarda:
que siempre lo que se niega,
y se oculta de los ojos,
se apetece con mas fuerza.
Lis. Bueno; y no sabrè yo á quien
apeteciere mis piernas,
con uno de estos chapines
romperle media cabeza?
Dam. Dificil es de emendar
la costumbre. *Cap.* El manto venga.
Lis. Tambien me he de poner manto!
pero voi con tal verguenza,
que lo pondrè por taparme,
para que nadie me vea.
Ponese el manto terciado como capa.
Cap. No de essa suerte. *Lob.* Pareces
hermofrodita. *Lis.* Parezca
Bercebù. *Dent.* Muera, matad'o.
Lis. Qué es aquesto? *Lob.* Una pendēcia.
Lis. A ellos, pleguete Christo.
Quitale la espada à Lobon, y entrase corriendo, y todos tràs ella.
Cap. Lisarda, detente, espera.
impossible es sujetarla.
Lob. Con què denuedo pelea!
con ella, viven los Cielos,
que es Roldàn niño de teta.
Dent. Tente, muger, ò demonio.
Vanse, y sale con un chapin puesto, y otro quitado, dando trancos, y limpiando la espada en el manto.
Lis. Tambien hai acà pendencias,
que es lo que yo he menester;
confusos, y absortos quedan,
y aun almagrados algunos:
un chapin te quedo en prendas;
vè á buscar tu compañero. *arrojale.*
yo voi à vèr à su Alteza,
y à rogarle que me dexe
dar luego á Italia la vuelta.

JORNADA TERCERA.

Sale el Emperador leyendo una carta, Carlos de Lanoy, y el Duque del Infantado, y lee aparte.

Lee. Despues de haver dado à V.M. el parabien de la victoria, conseguida en su Augusto nombre, he dado à sus Capitanes el pesame de vèr malograr los frutos desta hazaña, por quien tuvo la menor parte en ella; haviendo determinado, que Carlos de Lanoy llevara á Napoles al Rey presso, por parecernos convenia assi, para sossiego universal de la Christiandad, contraviniendo à las ordenes, le llevò á España: no se fie V.M. de sus lisonjas, que el Duque de Borbon se ha partido de Italia, y dèl sabrà V.M. quien son los que le sirven, con mayor zelo, lealtad, y deseo de la propagacion de sus Imperiales.

El Marquès de Pescara.

Car. El de Pescara escribe
quexoso como premio no recibe
de esta immortal hazaña,
de Italia assombro, y vanidad de España;
y aunque me he descuidado,
yo premiaré el valor de tal Sodado:
Duque, còmo està el Rey?
Duq. Triste, y penoso.
Lan. Sin duda el de Pescara està invidioso,
pues lo que escrìbe el Cesar no me dice.
Duq. A tu clemencia, gran señor, desdice
el rigor, que has usado;
el Rey de melancolico ha passado
á enfermo, que sin verte,
apeteciendo està su propria muerte:
dos meses ha que està, como mandaste,
en Madrid. *Car.* Duque, baste.
Lan. Señor, con vèrte el Rey estarà bueno,
que tu ausencia le sirve de veneno.
Car. No le he visto jamàs: es mui brioso?
Duq. Si vivir invidioso
en ti possible fuera,
solo del Rey tu esfuerzo lo estuviera.
Car. Yo, Duque, le verè.
Duq. Ya te he excusado,
con decir, que has estado
en una caza ausente.
Car. Sois cuerdo, sois discreto, sois prudente.
Duq. Mas como vè que tarda
tanto tu Magestad, y que te aguarda,
de la caza se quexa, y lastimado,
culpa el mucho rigor que le has mostrado.
Car. Dicen le hicisteis gran recibimiento.
Duq. Solo fue estár á lo que debo atento.
Lan. Fue la fiesta mas rara,
que en sus confines viò Guadalaxara.
Car. Decid, Virrey, lo que passò.
Lan. Quisiera,
señor, que mi memoria se excediera,
que siendo golfo tu festiva gloria,
naufragara confusa la memoria;
pero ya te obedezco.
Duq. La lisonja, Virrey, os agradezco.
Lan. En las famosas Galeras
de Genova, que Andrea-Doria,
Capitan General, rige
gran Neptuno de las ondas,
vino el Rey Francisco à España,
y quedòse Italia absorta,
porque à Napoles juzgò
que venia: estas lisonjas
le debe, señor, mi afecto
à mercedes tan heroicas.
Desembarcamos, al fin, y
en Valencia, y de su costa,
que el mar lisonjero lame
con lenguas de espumas, y olas;
à Madrid venimos, quando
el del Infantado, gloria
de los blasones ilustres
de los antiguos Mendozas,
le saliò al camino al Rey,
y con excessiva costa
hizo el gasto del viage,
hasta entrar en la famosa
Ciudad de Guadalaxara,
que con fiestas prodigiosas
assunto le diò á la fama,
y materia à las historias.
Aquella noche, despues
que en las tumbas Españolas
del Occeano el Planeta
mayor sepultò su pompa,
fue la Plaza artificial
remedo de la gran Troya,
que en no apagadas cenizas
vivo Fenix le acrysola.
Portatiles baluartes,
exhalando ardientes bombas,
con la luz, y el humo denso,
fueron ardientes Auroras
de luz, que repite dias,
de humo, que noches forma,
rayos bibrando centellas,
la esfera escalan, y cortan
el viento, que de turbado
se estremece, y se sofoca,
haciendo las burlas veras
con maquinas ingeniosas;
un vesubìo es cada tiro,
un volcan es cada antorcha.
De los Castillos de fuego
salen Gigantes, que assombran;
mas con el feroz aspecto,
que con las llamas que arrojan,
donde à pedazos la noche
fue abrasada Mariposa.
Despues el siguiente dia
que con su purpurea boca
pronunciò los arreboles
del Sol risueña la Aurora,
la misma Plaza, que fue
theatro de incendios toda,
era un ameno pensil,
que Abril coronò de rosas;
de verdes plantas poblada

la entapizaron de alfombras,
diversas flores texiendo
varias labores curiosas.
Doce fuentes de alabastro
tenia el jardin, y en todas
doce figuras de bronce,
que por las abiertas bocas
sonoro crystal vertian,
que al viento esparciò en aljofar.
Musica alternan las aves,
y en los estanques azotan
las aguas diversos peces.
Fue la Plaza no costosa
imitacion de los huertos,
que en sus muros Babylonia
admirò, sino trassunto
de la Huerta deleitosa,
que de los primeros Padres
fue Real Palacio, y custodia.
En la tarde de aquel dia,
todo el jardin bello, toda
la frondosa poblacion
de plantas, fuentes, y rosas,
desierta campaña fue,
donde Esquadras Españolas
Marciales escaramuzas
travaron: y siendo todas
las voluntades conformes,
pelearon de tal forma,
que solo pudo excederle
la Batalla prodigiosa
de Pavia, en costar sangre,
no en las esquadras, y tropas
de Caballos, y de Infantes,
que ya de la voz sonora
del clarin, ya del rumor
de las caxas espantosas,
animados pelearon,
sin alcanzar la victoria.
No sabrè, señor, decir
los regalos, las costosas
galas, animales raros,
las colgaduras, las joyas,
armas, paxaros, y perros,
los caballos, y carrozas,
que el Duque presentò al Rey;
baste decir, quedò absorta
su Magestad, pues le dixo:
Aunque la fama pregona
tantas grandezas de España,
pienso, Duque, que anda corta,
porque excede su poder
á lo que aclaman sus tropas.
Car. Quiē, ùno el Duque pudiera
con acciones generosas
honrar à España? *Duq.* Señor,
vuestra Magestad me honra.
Car. Agradecido os estoi
à las costosas lisonjas,
q̄ hicisteis al Rey mi hermano;
mirad, Duque, de qué forma
podrè yo ahora premiaros.
Duq. Yâ q̄ por su cuenta toma
vuestra Magestad el prèmio
de aquestas acciones cortas,
y lo fia á mi eleccion,
le pido una cosa sola. *Car.* Y es?
Duq. Que vaya á vér al Rey,
para aliviar las congoxas,
los disgustos, y tristezas,
que el no verle le ocasionan.
Car. Yo os doi palabra de hacerlo.
Lan. Señor, q̄ hai de Italia? *Carl.* Ahora
tuve pliego del Marquès,
Borbon viene por la posta
á España. *Lan.* Estaràn quexosos
los Imperiales. *Car.* No importa:
Duque, no ignoras que debo
à Borbon muchas costosas
hazañas; èl viene á España,
quisiera hacerle mil honras,
y lo mas que puedo darle,
es, que en vuestra casa propria
se hospede, que quien procede
siempre con tan generosa
bizarria, solamente
merece que mi persona
proprios empeños le fie.
Duq. Mi obediencia te respōda:
Señor, yo tendrè à Borbon
en mi casa; mas perdona,
que en saliendo Borbon della
tengo de abrasarla toda.
Car Porqué? *Duq.* Porq̄ la lealtad
de España, blason de Europa,
mirarà con ojeriza
mi casa, pues la persona
de un traidor recibiò en sì.
Car. Decis bien (notable cosa!)
no hospedeis à Borbon, primo,
porque os tendrà mucha costa,
si al salir de vuestra casa
haveis de abrasarla toda.
Lan. La Infanta viene.
Car. Mi hermana?
passarè à rezar à Atocha.

Sale la Infanta Doña Leonor, y Lisarda con las damas, haciendose aire con descompuestas acciones, y tocada como hombre.

Lan. Señor? *Car.* Encuētro feliz
ha sido, Infanta, y señora,
para que yo de escudero
sirva à V. Alteza.
Leon. Me honra
tanto vuestra Magestad,
que no sé que le responda.
Car. Y la Infanta Margarita?
Leon. Bien afligida, y penosa
de la prission de su hermano,
à quien toda el alma adora
con no á dueño que la rige:
quiē (hai Cielos!) ser esposa *ap.*
del Rey mereciera! amor
compassivo lo disponga.
Car. Presto se volverá á Frācia.
Leo. Està enfermo, y no hallan otra
causa, señor, que tu ausencia.
Car. Fineza es del Rey.
Duq. Absorta
el alma vive en Lisarda: *ap.*
qué belleza tan airosa!
Lis. Hai mas desdicha que ser
muger! *Car.* Vamos a Atocha.

Entranse, y queden Lanoy, y Lisarda, y haga Lisarda las reverencias como hombre.

Lan. A esta dama he de hablar
que su belleza enamora
la mas dormida atencion:
merezca yo que me oiga
essa celestial belleza,
à quien el amor le postra.

Abrazale con mucha risa, y amistad.

Lis. Señor Virrey, no me abrazas?
Lan. Admiro que me conozcas,
siendo tan recien llegado.
Lis. Confusa quedo, y absorta!
V. Excelencia no conoce
con quien està hablando ahora.
Lan. Con una Venus divina,
con una Diana hermosa.
Lis. Tenga, tenga V. Excelencia,
no desperdicie lisonjas,
porq̄ aun no me ha conocido.
Lan. Còmo es possible, señora,

sino os he visto jamàs?
aquesta muger es loca. *ap.*
*Lis.*Què hai de nuevo en los
Paises de Italia?
*Lan.*Pues què os importa saber.
*Lis.*Què bueno es esso! (lo?
V. Excelencia me responda.
*Lan.*ViveDios, q̃ està sin juicio!
Despues de aquesta victoria, *ap.*
en que prendimos al Rey,
cobramos las Plazas todas.
*Li.*Huvo guerra, y huvo asaltos?
*Lan.*Claro està: notable cosa!
Lis. Què buena ocasion perdí,
y como por las pelotas
intrepida me arrojaba!
Lan. Si las damas Españolas
son como aquella muger,
locas deben de ser todas.
No os toca á vos pelear,
que solo à los hombres toca
el manejo de las armas.
Lis. Mugeres hai mui briosas,
y no es malo hallar al lado
quien defienda la persona,
y mas si aprieta el Francés.
La. Quién havrá dicho mi
historia? *ap.*
*Lis.*Còmo queda el de Pescara?
*Lan.*Bueno quedò.
Lis. Es lustre, y honra
de España; y Leyba està bueno?
Lan. Con las noticias me
assombra, *ap.*
que tiene de Italia: hacedme
tal favor, porque os conozca,
que me digais vuestro nombre.
*Lis.*Cõ harta afrenta, y congoja;
pero no, soi un Soldado.
*Lan.*No digo yo: es cierta cosa,
que està loca esta muger: *ap.*
què lastima! *Lis.* Què me põga
mi Padre en aquestos lances!
La. Cõpassiõ la tengo, hermosa
es por extremo, y gallarda.
Li. Cõfuso està, á mi me impor-
no descubrirle quien soi: (ta
à Dios, señor Virrey, q̃ en otra
ocasion á V. Excelencia
veré. *Lan.* A risa me provoca.
Al entrarse ella, sale el Duque.
*Du.*Lisarda hermosa? *Li.* Señor?
el juicio he de perder *ap.*
con este hombre.
Duq. Gustais vèr
tan mal premiado mi amor!
cesse, mi bien, el rigor,
pues os adora rendida
el alma en vos suspendida,
sino es que en esta ocasion
quereis cobrar opinion
de cruel, y de homicida.
El valor, que os acompaña
os obliga de essa suerte
á que aspireis á mi muerte;
mas la Corte no es campaña:
y fuera de esso, se engaña
vuestro rigor en pensar,
que á mi me podrà quitar
la vida à vos ofrecida,
que á quien ya no tiene vida,
còmo le podrèis matar?
Sois cruel *Lis.*Yo lo confiesso,
cruel soi, no digo que no;
pero no puedo ser yo
lo que quisiere: *Duq.*Es excesso,
hareisme perder el sesso:
à colera me provoco.
*Lis.*No le perdais, tras q̃ es poco
essa accion, señor, condeno;
para què puede ser bueno
el volverse un hõbre loco? *vas.*
*Lan.*Cõfuso estoi, y admirado,
Duque, de que enamoreis
esta dama, quando veis
q̃ es loca. *Duq.*Caso estremado!
vivis, Lanoy, engañado;
no es loca. *Lan.*Vivẽ los Cielos,
que son ciertos mis recelos!
Duq. Loco el verla me dexò
despues que el alma la amò,
muerta de amor, y de zelos.
*Lan.*Las descõpuestas acciones,
y el tratarme de la guerra,
me ha dado á entender q̃ yerra
vuestro amor en sus prisiones.
Duq. Esse brio, essas acciones,
esse despego cortés
me tiene puesto á sus pies.
*Lan.*Quien, decidme, es esta
dama?
Duq. Pues no os informò la
fama?
venid, y sabrèis quien es.
Vanse, y sale el Rey mui triste.
Rey. Pensamiento afligido,
dexa de atormentarme pesaro-
no rindas à un rendido, (so,
que pierdes la opinion de vale-
nì intentes desta suerte (roso,
malograr mi venganza con mi
Exemplos te divierta (muerte.
de Reyes, que ha postrado la
fortuna,
su mudanza conciertan (guna,
estas desdichas, sin defensa al-
que el hado no perdona
la Magestad Real, ni la Corona.
Què el Español airado,
quando debiera estarme agra-
decido,
pues mi prision le ha dádo
fama, que no la eclypsarà el
olvido,
no haya querido verme,
por molestarme mas, por ofen-
derme!
Pierdo en pensarlo el sesso;
no le basta tener sujeta à
Francia,
su Rey vencido, y presso,
y abatida de un Reino la arro-
cuyas antiguas glorias (gãcia;
han dado eterno assunto á las
historiaas?
Y que la Infanta, Cielos,
segunda vez la libertad me
quite!
què amorosos desvelos
su hermosura à mi vida solicite!
què al fin, los dos hermanos
cõtra mi se conjurẽ inhumanos!
Sale la Infanta Margarita.
*Mar.*Hermano, y señor?
Rey. Señora?
*Mar.*No se alivia la tristeza?
Rey Solo en vèr à V. Alteza
se divierte, y se minora.
Mar Estimo mucho el favor,
mas q̃ de hermano, de amante
parece: pero el semblante
dà indicios de algun dolor.
*Rey.*No sè, hermana, lo q̃ siento
en tan penoso vivir,
que ya de mucho sentir
me ha faltado el sentimiento.
Carlos cruel solicita
con sus rigores mi muerte.
Mar El pensamiento divierte.

Rey. No es posible, Margarita,
porque aumenta mi dolor
con fuerza, siempre importuna,
agravios de la fortuna,
y desvelos del amor.
Mar. Amor? de quièn? *Rey.* No lo sè,
solo sé que estoi sin mi.
Mar. Es la Infanta acaso? *Rey.* Si,
porque dos veces estè
presso: hermosa me ha parecido,
con mas crueldad que su hermano,
que èl vence el cuerpo tyrano,
y alla el alma me ha vencido.
Mar. Digo, que tu Magestad
está empleado mui bien.
Rey. Temiendo estoi su desdèn
tanto como su beldad.
Pero, Madama, no sè
què accidente pesaroso
perturbar quiere el reposo.
Mar. Pues no estès, señor, en pie.
Sale el Duque.
Duq. Señor? *Rey.* Duque estoi sin mi!
Mar. Un accidente le ha dado
al Rey. *Duq.* Pension del cuidado.
Mar. La cama, hermano, està aqui:
ola. *Rey.* Infanta, no llameis,
recostarème vestido.
Descubr. se una cama, y recuestase.
Marq. Carlos su muerte ha querido.
Rey. No el Palacio alboroteis.
Duq. Al Emperador, señor,
de tu mal irè à avisar.
Rey. Escusarle esse pesar.
Duq. Ya dixo el Emperador,
que vendria à vèrte luego;
por estàr tan retirado
cazando lo ha dilatado.
Rey. Que me dexeis solo os ruego.
Mar. Si, pero has de dàr licencia,
que canten para aliviar,
tu tristeza, y tu pesar.
Rey. Denme los Cielos paciencia! *ap.*
Mar. Yo voi á enviar, señor,
musicos para alegrarte. *vas.*
Duq. Y yo pretendo olvidarte
trayendo al Emperador.
Rey. A dos Imperios rendido,
sin saber qual es mayor,
la magestad, ò el amor,
vivo confuso, y perdido.
Pero el que mas de los dos
puede, es amor, porque assombre,
que Carlos vence como hombre;
pero el amor, como Dios. *Cantan.*
Musi. En los brazos de la noche,
por vivir quise dormirme,
que quien vive como yo,
solo quando duerme vive.
Salen el Duque, Lanoy, y detràs el Emperador descubierto, limpiandose el sudor con un lienzo.
Car. Què tan malo està? *Duq.* Señor,
mui enfermo està. *Car.* Cuidado,
Duque, el achaque me ha dado.
Lan. Aqui està el Emperador.
Al Rey lo dice, y èl se arroja à los pies del Cesar, que le coge en brazos, y èl vuelve a la cama, y se sienta.
Rey. A essos pies me he de arrojar.
Carl. Hermano, Jesus què excesso!
Rey. Es tratarme como presso.
Car. Vuelvase luego à acostar
vuestra Magestad, por vida
mia, no vea yo à mis pies
à quien tan mi dueño es.
Duq. La color tiene perdida.
Lanoy. El Emperador advierto, *ap.*
què magestuoso, y severo,
por no quitarle el sombrero,
entrò à verle descubierto.
Rey. Ya es el achaque menor,
que su violencia resisto,
señor, con haveros visto.
Car. Estimo mucho el favor:
algo alborotado està
el pulso. *Rey.* Indiscreto fuera
si sossegado estuviera.
Duq. Con qué agassajo le và
consolando. *Car.* Sabe Dios
que esta desgracia he sentido;
la prision he permitido,
solo porque entre los dos
haya paces, porque quando
el Turco la Iglesia inquieta,
no es, hermano, accion discreta,
estàr los dos peleando:
trahe unos dulces, parece *Vanse los 2.*
que llora, estará afligido:
por Dios q̃ me ha enternecido! *ap.*
Rey. Mucho, señor, favorece,
vuestra Magestad un presso.
Car. Quando es el presso tal Rey,
el sentir es justa lei
su pena. *Rey.* Notable excesso!
Sale el Duque con una caxa, y Lanoy con toalla, y capa.
Duq. Aqui està el dulce. *Car.* Llegad.

Duq

Duq. Las lagrimas son despojos
del sentimiento en los ojos.
Car. Coma vuestra Magestad:
Qué se dice de Borbon?
Coma el Rey, y beba.
Lanoy. Hoi lo estamos esperando.
Car. Tengo dispuesto en llegando
poner fin à esta prision:
el viage se prevenga, *Al Duque.*
y corra por vuestra mano
volverse à Francia à mi hermano,
no es justo, que Madrid tenga
sin merecerlo, tambien
tantos dias detenido.
Rey. Su favor me ha suspendido, *ap.*
quando temi su desdén.
Car. Còmo vuestra Magestad
se siente, hermano, y señor?
Vase el Duque de Lanoy.
Rey. Este agassajo, y amor
perturbò la enfermedad,
ya depuesta su arrogancia
huyò el mal, y claro està;
porque à quièn no vencerà
el que venciò à un Rey de Francia?
Car. Notable batalla fue,
hermano, la de Pavia.
Rey. Fue en dia de S. Matias. *Riendose.*
Car. Tengo con èl mucha fè;
pero què dirà, señor,
Pescara, en empeño tanto,
si se le atribuye al Santo,
y no à su esfuerzo, y valor?
Rey. Huvo muchas ocasiones
para prenderme en la empressa,
faltaronme mui apriessa,
Italianos, y Balones.
Car. O bien haya un Español,
que nunca en la guerra falta!
Rey. Bien haya un Francès, q̃ exalta
su fama hasta el mismo Sol.
Car. Siempre España, hermano, tiene
un no sé què de valor,
con que se hace superior.
Rey. Esso à Francia le conviene,
y no es aquesta arrogancia,
porque en los tiempos passados
no tuvo España Soldados
como los Pares de Francia.
Car. Valientes Soldados fueron;
mas allà los hai à pares;
pero en España à millares;
y assi el numero excedieron.
Esto no es para negar,
y fino en las ocasiones,
por mi vida; quantos nones
huvo para cada Par?
Rey. Quien con Roldán compitiò?
Carl. Quièn pudo igualar al Cid?
Rey. Y à Durandarte en la lid?
Car. Y à Bernardo quièn llegò?
Rey. Oliveros fue valiente,
pocos hombres tuvo iguales.
Car. Al Conde Fernan Gonzalez
nadie excediò en lo valiente.
Rey. De Dardin, al fin segundo
valor inclinado estoi.
Car. Fernan Cortès de Monroy
me conquistò un nuevo mundo.
Rey. Carlo Magno en la campaña
fue un assombro soberano.
Car. Por lo menos Carlo Magno
no prendiò algun Rey de España;
pero juzgad, que tres son
en el mundo celebrados
por los mas diestros Soldados,
y de mayor corazon.
Rey. Hector en primer lugar,
y Alexandro sin segundo,
que aqueste sujetò al mundo
con aliento singular,
y aquel à Troya admirò.
Carl. Està bien; pero ya espero
saber qual es el tercero.
Rey. Qual es el tercero? Yo.
Car. Bueno; desapassionado
juzga vuestra Magestad,
siendo mi presso: en verdad,
que es mucho haverme olvidado.
Si yo le tengo vencido,
lugar no merecerè
entre los tres? *Rey.* Yo juzguè
no mal, à lo que he entendido;
bien està de esta manera,
que à no ser hoi prisionero,
no me pusiera el tercero,
que el primero me pusiera.
Car. Esso si, cuerpo de Dios, *ap.*
no falte el brio jamàs.
Rey. Presto, Carlos, lo veràs. *ap.*
Car. Malos amigos los dos
hemos de ser. *Sale Lanoy, y el Duq.*
Duq. Ya Borbon,
señor, de Italia ha venido.
Car. Yo escribi à mis Capitanes,
que me enviaran aviso,
haviendo hecho consulta
de los tratos, y partidos

que fuessen mas convenientes
à la paz que solicito,
y con Borbon lo remiten;
si se siente con alivio
vuestra Magestad, passèmos
à mi quarto, que del mismo
la resolucion sabremos,
del Papa, Italia, y amigos.
Rey. Vamos, señor, que despues
de esta visita, que estimo,
me siento mejor. Carl. El Cielo
dilate essa vida à siglos.
Vanse, y salen Lobon, y Lisarda.
Lob. Tanto rigor con Lobon,
tanta estrañeza conmigo,
que un mes ha que no nos vemos?
Lis. Camarada? estoi perdido,
no es para mi aquesta vida,
que me consumo, y aflijo
de verme envuelto entre damas,
ya componiendo los rizos,
ya el soliman preparando,
ya adovando el abanillo,
ya guarneciendo el tocàdo,
ya artobando el hocico,
con tantos melindres, que
si oyen algun estallido
de arcabuz, la dueña tiembla,
y se hace toda un ovillo.
La menina se amortece;
la dama, con un Dios mio,
se desmaya, quando yo
me alegro tanto de oirlo,
que no hai musica que mas
me deleite los oidos,
que los golpes de las caxas,
y de sus balas los silvos.
Voto à Dios; que algun demonio
me traxo à España. Lob. Quedito,
dama carretera, votos
echas? Lis. Estoi sin juicio.
Lob. No te riñe el Guarda-damas?
Lis. El otro dia me dixo:
que advirtiera no sè què
ceremonia. Lob. Y huvo chirlo?
Lis. No; pero de un torniscon
le deshize los colmillos.
Todas me llaman Diana
por lo escabroso, y arisco,
quando me arrojo, las damas
tiemblan de mi, vive Christo.
Lob. Què es lo que te enfada mas
de Palacio? Lis. Todo, amigo,
me molesta, pero à todo
hallo consuelo, y alivio.
Solo una cosa no puedo
remediar; si el botecilo
veo sacar para lavarse,
a un poco de agua remito
la limpieza de mi rostro;
si el papel de color fino,
le rompo, con dos puñetes
me arrebolo, y martyrizo.
Si se tocan, no me toco;
al fin, todo lo resisto;
solo resistir no puedo,
una cosa, como he dicho.
Lob. Y qual es? Lis. Una porfia
de un Duque, que à fuer de lindo,
me pretende enamorado.
Lob. Querrà hacerte un Duquecillo,
y en esso poco te agravia;
un papel traigo dèl mismo.
Lis. Yo papel? Estás sin juicio?
què te hàs metido à alcahuete?
què su alcahuete te hizo?
Rõpele, pero no lo hagas, *Rõpele, y detienese.*
no sea de desafio,
que si toca á ley del duelo,
serà el responder preciso.
Lob. Mi bien. Ofrezco al diablo *Romp.*
quien te escribiò, y te ha traido:
no sabe mas de mi bien,
y en passando el apetito,
mi bien se vuelve en mi mal,
mui falsos, si antes mui finos.
Dì, que le besa:- Lob. Esso quiere
el Duque. Lis. La mano digo,
y que me tiene cansado
el alma con sus cariños,
que no le quiero, ni quiero
quererle. *Sale Lanoy.* Vengo perdido
por Lisarda, que ya el Duque
todo el sucesso me dixo:
Señora Lisarda mia.
Lis. Mia? pues quien se lo ha dicho?
Lan. Perdonad, si en conoceros
grossero anduve, y remiso,
quando os hablè el otro dia,
que en essos ojos divinos
absorto, mudo, y suspenso.
Lis. Bastan, señor, los delirios.
Lan. Yo os adoro. Lis. Haceis mui mal.
Lob. El Cesar, y el Rey Francisco viene.
Tocan, y sale el Emperador, el Rey, el Duque, y acompañamiento, y detras Lobon de camino, con unos papeles, y las Infantas, y damas por puerta, y todos se sientan.

Borb. Gran señor, despues
de consultados los dichos,
se resolvieron en esto.
Carl, Leed, porque el Rey Francisco
mi hermano se determine.
Rey. Fuerza me ha de ser cumplirlo.
Lee Borb. Primeramente, que vuelva
la concordia à sus principios,
assentando por perpetua
los dos Reinos; que Francisco
Christianisimo de Francia
Rey, Monarca esclarecido,
entregue todas las Plazas,
Fortalezas, y Presidios,
que ocupa en Italia, y luego
renuncie el derecho antiguo,
que al Ducado de Borgoña,
dice que tiene, que èl mismo,
siempre que el Cesar Augusto,
Emperador Carlos Quinto,
hiciere guerra en Italia,
le ha de ayudar prevenido
con diez mil hombres de guerra.
Y si le fueren precisos
aquessos cargos al Rey,
en rehenes de cumplirlos
entregue al Delfin de Francia,
y à los Infantes sus hijos.
Carl. Vuestra Magestad, què dice?
Rey Las condiciones admito.
Añadiendo una. *Carl.* Qual es?
Rey. Què alcance el afecto mio
lograrse en dulce himeneo
con la Infanta, à quien estimo
por Fenix de la hermosura,
y hermana de Carlos Quinto.
Car. Què dice la Infanta? *Leon.* Siempre
mi voluntad sacrifico
à tu Magestad. *Car.* Seré
de aquessas bodás padrino.
Car. Assi la paz será eterna.
Lis. Yo lo contrario colijo:
que siendo los dos cuñados
han de ser mas enemigos.
Leo. Logrò el amor su esperanza,
oyo el Cielo mis suspiros.
Lanoy. Señor, merezca la mano,
en premio de mis servicios,
de Lisarda. *Car.* Dad la mano
al Virrey, Lisarda. *Cap.* Estimo
el honor con que engrandeces
mi casa, Cesar invicto.
Lis. Ya lo agradezco, mas no
quiero casarme. *Duq.* Perdido
estoi. *Car.* No veis que os lo mando?
Lis, Ya se acabaron mis brìos:
obedezco como esclava
tuya; mas Cesar invicto,
quien es marido de quien?
Borb, Señor, yo vengo ofendido
del Virrey Carlos Lanoy,
pues faltando à los designios
de todos tus Capitanes,
traxo à España al Rey Francisco,
el premio tyranizando
de la hazaña que no hizo,
y con vuestra Real licencia,
gran terror le desafio.
Car, Basta. *Lanoy.* Vive Dios:-
Car. Qué es esto?
Lis. Señor Borbon, yo no digo,
que aqui no tendrà razon;

Diceselo à parte.

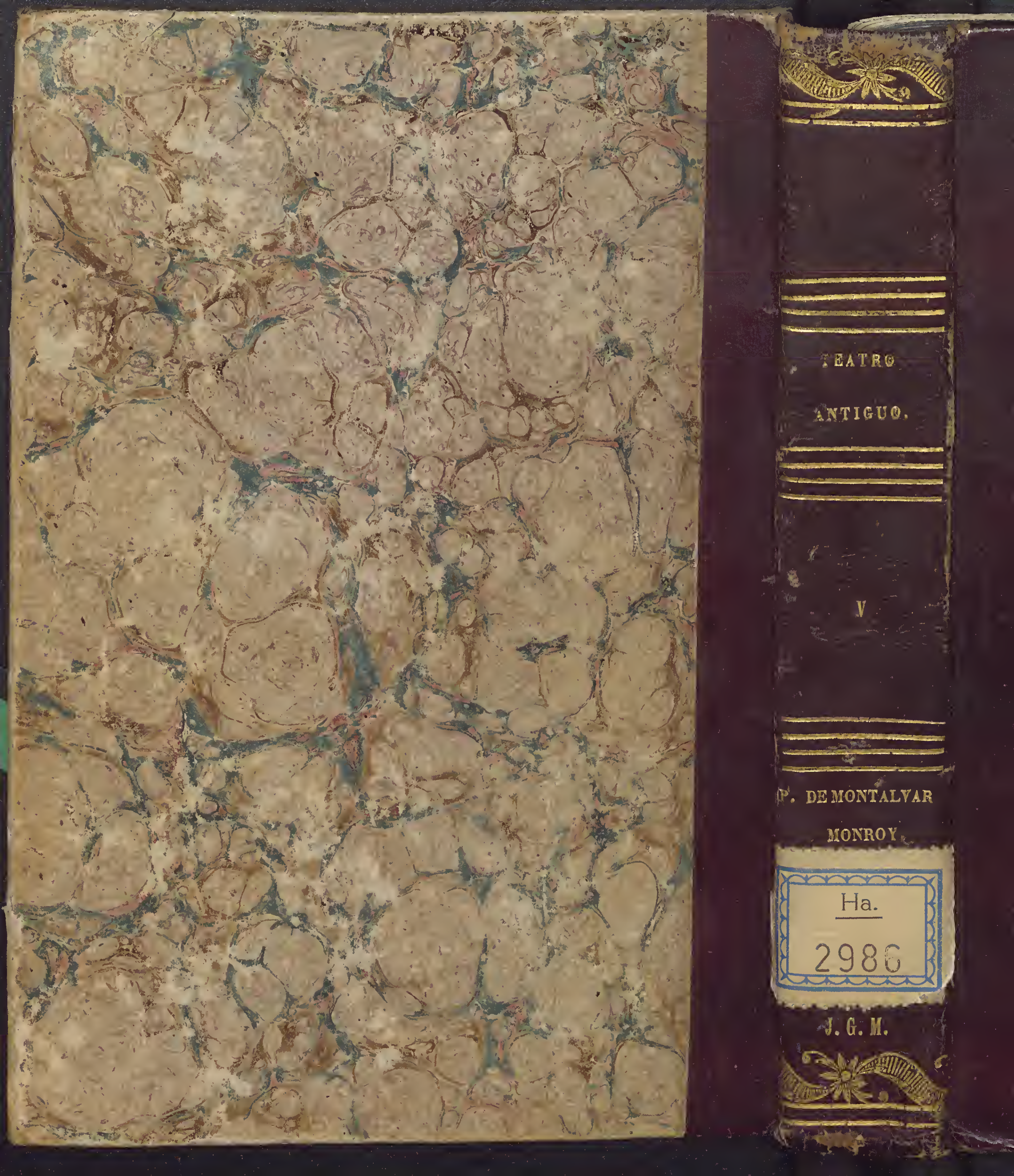
pero yo por mi marido,
con su licencia, ò sin ella,
saldrè al campo, y vive Christo:-
Cap. Calla, atrevida. *Car.* Prended
à Borbon. *Rey.* Señor, suplico
à tu Magestad perdone
su atrevimiento, nacido
del deseo de agradarle,
y zelo de su servicio.
Car. Fuerza es que yo le perdone,
señor, con tan gran padrino.
Rey. Yo sossegaré el enojo.
Car. Vamos, se dará principio
á un torneo, que celebre
estas bodas *Rey.* Yo lo estimo,
porque ensayos de la guerra
son fiestas del Rey Francisco.

Entranse, y tocan caxas, y clarines, saquen la balla, y suban à un balcon à lo alto el Rey, el Cesar, y las Infantas, y Damas, y entra el mantenedor por un palenque, tornan los que pudieren con el lucimiento possible, y despues dè fin el Cesar, diciendo.

Car. Y aqui, Senado, dá fin,
si es que he acertado à serviros,
la Batalla de Pavìa,
y Prision del Rey Francisco.

F I N.

Con licencia: En Sevilla, por Manuèl Nicolàs Vazquez, en Calle de Genova.


TEATRO
ANTIGUO.
V
P. DE MONTALVAR
MONROY
Ha.
2986
J. G. M.